

La escucha analítica más allá del discurso manifiesto; un proceso creativo

OLGA VARELA*

Soy descendiente de Juan de Garay y de Irala”), de guerreros y de héroes. La **rama paterna**, de **tradición intelectual**, ligada a la literatura y a la cultura inglesa (“Todo el lado inglés de la familia fueron pastores protestantes, doctores en letras”). Esta estirpe supone al mismo tiempo una suerte de destierro lingüístico; la diferencia entre los dos linajes se transforma en la oposición entre dos lenguas. Pero a la vez el bilingüismo vuelve a redefinir el núcleo familiar. **“Mi padre ejerció mayor influencia sobre mí que mi madre porque fue a causa de él que yo aprendí el inglés”.**

Borges, uno de los más grandes escritores de ficción, no hace más que narrar verdades edípicas. Recurrentes historias sobre el mito de origen, y lazos ancestrales transformados en ficción, en épica. Cuánto de lo que pasó con sus padres, dentro suyo, orientó su escritura, su creación... para el beneficio de todos sus lectores.

Bibliografía

- Bick, E.** (1963). “Notas sobre la observación de lactantes en la enseñanza del psicoanálisis”, *Revista de APA*, Volumen XXIV, Buenos Aires.
- Bion, W.R.** (1970). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Lumen-Hormé (Trabajo original publicado en 1967).
- Cardenal, M.** (2004). “*Object relationship vicissitude: towards the acknowledgement of living depende, young children observation*”. En: *Create bonds*, Cracovia (Trabajo original publicado en 2002).
- Ferrater Mora** (1958)., *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Julio Cortázar** (1996). *Imagen de John Keats*, Buenos Aires: Alfaguara (Trabajo original publicado en 1951-1952).
- Meltzer, D.** (1974). *Los estados sexuales de la mente*, Buenos Aires: Kargieman (Trabajo original publicado en 1974).
- _____ (1990). *La aprehensión de la belleza*, Buenos Aires: Editorial Spatia (Trabajo original publicado en 1988).

¿ Es el psicoanálisis una práctica creativa? Veamos: Sigmund Freud sostenía que el psicoanalista, en su trabajo diario, no debía perder la capacidad de sorprenderse; que cada caso habría que abordarlo como si fuera el primero que uno veía. De esta manera, al no ser una práctica que repite las reglas en cada paciente, el análisis sería una práctica creativa que dependería de la habilidad del analista para escuchar y decir ese algo que lo presente, un decir que funcione como un disparador para que el paciente siga pensando y asociando; no para dar un sentido a su discurso que lo obture. Todo lo contrario, un decir que sirva para señalar los puntos que llevarán al paciente a que su discurso siga circulando, ya que, hablando de ciertos temas, va a ir desapareciendo la alienación producida por aquellos significantes que le marcaron la vida.

Sigmund Freud explicó que el psicoanálisis no era una terapia para quitar los síntomas; muchas veces, el sujeto no resuelve el síntoma, sino que lo que cambia es su posición ante ese síntoma. No hay un manual de cómo hacerlo, y Freud decía que el trabajo psicoanalítico es como el juego de ajedrez: se sabe de los movimientos de apertura y de cierre, pero el proceso no tiene ni reglas ni dirección; el analista se encontrará solo ante el paciente basándose únicamente en su creatividad y capacidad de juego (Winnicott). Los pacientes quieren a alguien que escuche y que escuche diferente, ya que saben que el hablar alivia. El análisis es un poco un ejercicio de no ir a ningún lado, porque el ser humano de lo que padece es de buscarle sentido a todo, de contarse siempre historias.

* Olga Varela,
Psicoanalista en función
didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
de Guadalajara.
Directora de Extensión
y Difusión del ILAP.

olgavarela@hotmail.com



El psicoanalista deberá tener, por lo tanto, sensibilidad para escuchar lo no dicho. Lacan sostenía que debería asimismo poseer lo que él llamaba “agudeza” para escuchar los dichos y los decires del paciente, escuchar ese más allá del discurso manifiesto, para lo cual es preciso haber llegado a un determinado punto en el propio análisis. Sigmund Freud afirmaba que todo hombre posee en su propio inconsciente un instrumento con el que puede interpretar las manifestaciones de lo inconsciente en los demás. Sin embargo, al no ser una habilidad que todos podemos utilizar, existe el peligro de que la interpretación sólo sea un pasaje de lo imaginario a lo imaginario, tal como decir “*good morning*” traducido a “buenos días”, lo que no crearía un nuevo sentido.

Por lo que lo creativo, en psicoanálisis, sería, entonces, saber construir una interpretación a partir de lo escuchado y transmitir al paciente algo nuevo, diferente, que no dé una respuesta que cierre la búsqueda, sino que le proporcione un nuevo conocimiento de sí mismo. Es la transmisión de ese más allá del discurso manifiesto, que es lo que debe ser escuchado y transmitido; escucha que va a depender de la agudeza del analista para escuchar ese inconsciente radical, el ombligo del sueño.

Ese lugar insondable del sueño, ombligo por el que se conecta el paciente con lo no conocido, nos da una visión del inconsciente no ya como un archivo cerrado y lleno de inscripciones, sino como eso desconocido que, en palabras de Jaime

Szpilka, se produce en la sesión, y es sentido a través de la transferencia, teniendo en cuenta el vínculo entre paciente y analista en el momento de la sesión. En su artículo “Recordar, repetir y elaborar”, Freud sostuvo que los recuerdos son siempre encubridores y, por lo tanto, resistencias; entonces, la interpretación del inconsciente surgirá no de los recuerdos sino de la repetición en transferencia durante la sesión, del lenguaje pre-verbal. La interpretación no emergerá del contenido de un inconsciente dado a revelar, sino de un inconsciente dinámico, que se produce con efecto retardado, *a posteriori*, en el mismo momento del acto interpretativo.

Estas consideraciones dan cuenta de la dimensión creativa que las interpretaciones psicoanalíticas encierran. Es la transformación de lo incognoscible, la *Cosa* en sí misma, a través de un nuevo saber, que le da un nuevo sentido al paciente; es un decir nuevo, fruto del trabajo analítico y distinto del decir con el que se dice lo que no se puede decir (Szpilka).

Lo que se sabe del paciente, de acuerdo a Bion, no tiene mayores consecuencias: es falso e irrelevante. Si lo conoce tanto el paciente como el analista, está obsoleto. Lo único importante será lo desconocido. Algo se desarrolla a partir de la oscuridad informe. Es este desconocido lo que el analista debe estar listo para interpretar. Para conectarse y metabolizar este desconocido, el analista necesita de esa agudeza de la que habló Lacan y que Freud describió en su artículo sobre el chiste.



Pero, ¿qué es la agudeza? Se puede decir que es la puesta en acto del inconsciente. Es la irrupción de lo inconsciente en acto; así como hace el poeta quien, a través de su poesía, pone en escena al sujeto del inconsciente. Por lo que pensamos que poesía y psicoanálisis son dos modos de generar pensamiento, un pensamiento crítico que no sólo se dirige a las instituciones sino a los propios pensamientos, como el propio análisis.

En este artículo, quiero apoyar la idea del trabajo analítico desanudado de la concepción de salud mental de las clínicas tradicionales que trabajan lo patológico. Se trata de una propuesta de un análisis que genera pensamiento a partir de tomar la palabra. Por lo que, tanto la poesía como el psicoanálisis, serán una puesta en escena del inconsciente. El *Witz* freudiano, traducido como el chiste, ¿es un acto fallido o creación poética?

André Green sostenía que la palabra analítica tiene más que ver con el análisis de la función poética, que con el análisis de la función lingüística, ya que la poesía pone el acento más en el mensaje que en el código, al igual que el psicoanálisis. Hay algo en el inconsciente que jamás será interpretado: lo que Freud llamó “lo reprimido primordial” que siempre estará ahí incognoscible, pero podemos vislumbrarlo en forma fugaz, como dijera Freud en su artículo “La negación”: “se levanta la represión a través del No, para inmediatamente volver a cerrarse”. La interpretación abriría momentáneamente el inconsciente, cerrándose inmediatamente, pero produciendo

con esta apertura una nueva organización. Como dijera Szpilka: “decir lo que no se puede decir y cuando se dice ya no es”.

Hay siempre una escisión en la palabra entre lo que se dice y lo que se quiere decir. Si lo que se dice son las palabras que utiliza el hablante, lo que éste quiere decir será lo que no dice. Se trataría de que, en tanto analistas, podamos ejercitarnos en el poder que tiene la palabra de hacer entender lo que no dice. Esto sería la condición de introducir un efecto de resonancia.

El estilo oracular, el poder de evocación que tiene la palabra, pero también la sorpresa, la instantaneidad de la agudeza de la salida del *Witz* (el chiste), constituyen algunos elementos de lo que, en la actividad creadora de la palabra, puede servir para hacer entender lo que la palabra no dice. Se percibe, así, con claridad la diferencia radical que podemos establecer entre la explicación y la evocación o el *Witz* (el chiste).

Ni el chiste ni la obra artística se pueden explicar, tienen que ver con los sentimientos de placer que evocan, mismos que no se pueden describir.

La palabra puede hacer resonar el sentido sugerido. Puede hacer resonar lo que no se dice.

Lo creativo del analista radicaría en la interpretación, esa interpretación que surge si aceptamos que hay algo que jamás podrá ser dicho, y si asumimos también que lo dicho por el paciente es algo desviado de lo reprimido originario, y que, gracias tanto a la agudeza como a la creatividad



del analista, su decir va a apuntar a ese inconsciente primordial, que no puede ser dicho pero puede ser inferido.

La interpretación será eficaz solamente si es en transferencia. No hay interpretación que produzca modificación fuera de la transferencia. Sabemos que, aunque la transferencia está presente como fenómeno en los otros discursos en tanto éstos hacen vínculo social, es esencial en el psicoanálisis en donde se crea la neurosis de transferencia, sin la cual no hay proceso analítico.

En el transcurso de un análisis, existe un conjunto de posibles intervenciones del analista y, entre todas, es la interpretación la que aparece más excepcionalmente y de manera inesperada: no es el resultado de ninguna reflexión por parte del analista, ni la aplicación de ninguna regla técnica destinada a volver consciente lo inconsciente. La interpretación no busca descubrir el sentido oculto en las palabras ni en los sueños del analizado (Nasio). Con el término 'interpretación' designamos el caso especial de un dicho raro, conciso e intempestivo que sorprende al analista que lo enuncia. Es una palabra enunciada en un momento específico. Es en este momento específico en el que se produce el acto creativo del analista, y que dependerá de la conexión que el analista tenga con su propio inconsciente para que pueda presentarse a ser usado por el inconsciente del paciente y surgir en la palabra del analista. Estamos hablando del origen inconsciente de la interpretación, del acto creativo en psicoanálisis.

Estamos hablando, sobre todo, de la conexión que el analista tiene con las formaciones del inconsciente del paciente, a saber: lapsus, sueños, actos, o el lenguaje semiótico que nos describió Julia Kristeva. Como dijera André Green, el inconsciente no aparece en la palabra emitida, ya que ésta puede ser resistencial, y surgirá, además de en las formaciones del inconsciente, en el cuerpo, en los actos y en los afectos súbitos que surgen en la sesión, pero no en la palabra como tal o en los recuerdos. Green insistía en que el psicoanálisis sólo se realiza en este nivel; hacer un análisis del discurso sería, para él, una ortopedia, no un psicoanálisis.

Trabajar a este nivel, ¿dependerá del análisis personal realizado por el analista?, ¿o estaríamos hablando de alguna otra cualidad que le permita al analista escuchar más allá de lo que el discurso manifiesto expresa?

Como en la creación artística, el analista necesitará alcanzar la posición de estar en barbecho (Masud Khan), disponible para ser habitado y posteriormente expresarlo en palabras, para que pueda ser *a posteriori* metabolizado simbólicamente.

Donald Winnicott ubicó la creatividad en una zona intermedia entre lo subjetivo y lo objetivo, que se formaba a través de un objeto transicional que es y no es la madre; se necesita de una mediación. El psicoanálisis será esa zona intermedia en donde analista y paciente aprenderán a jugar y a crear, a salir de la repetición enfermante. Este autor sostenía, asimismo, que es la apercepción creadora la que



hace que el individuo sienta que la vida vale la pena vivirse. Existen también personas que sienten que el acatamiento de la realidad tiene que vivirse a manera de una adaptación a la misma, lo que implicará el sentimiento de la inutilidad de la vida, y el individuo se vincula con la idea de que nada importa y que la vida no es digna de ser vivida. Esta segunda manera de vivir se reconoce en términos psiquiátricos como una enfermedad, por lo que vivir de forma creadora es un estado saludable y, en cambio, la adaptación o acatamiento es una base enfermiza para la vida.

Es por esto que en el psicoanálisis hay creación de sentido, en donde sólo hubo significado consciente o preconsciente, explícito o implícito; o en donde sólo hubo o hay sinsentido. No se trata de transformar el sentido en un saber conquistado, hay que deslizar el sentido del significado al sinsentido. Descomponer para poder crear y continuar creando, para evitar que el sinsentido genere o cobre un sentido.

La función creadora de la interpretación deberá provocar que la regresión que se produce en el tratamiento no sea una regresión para repetir, sino una regresión para crear nuevos sentidos una y otra vez.

El arte es un campo privilegiado para la expresión de lo irrepresentable, de lo

innombrable, del inconsciente en su misterioso papel en la creación de algo nuevo, original e inédito.

Lo no traducible, lo enigmático y no verbalizable, será el disparador del afán de representabilidad de la pulsión. La génesis de lo nuevo nos ubica en el sentido de lo no psíquico, en el que las imágenes y pensamientos vuelven a ser cuerpo sensible y el cuerpo recupera el empuje para estimular la creación y poder avanzar hacia lo psíquico. Es el quiebre de alianzas simbólicas entre imagen, palabra y mundo externo lo que estimula la fundación en el arte de una construcción sensorial de la realidad.

Es así como, al igual que en el arte, funcionarán las transformaciones en psicoanálisis: desde lo incognoscible hasta lo simbólico, a través de la palabra, por medio de la creación espontánea de la interpretación.

Sin la capacidad creativa, no habrá una obra de arte. Y el psicoanálisis no producirá ninguna transformación sin esta misma capacidad creativa.

El psicoanalista no producirá una obra de arte, pero sí produce las transformaciones necesarias que darán lugar a una nueva historización.